

TABLÓN DE ANUNCIOS

•**SEMANA SANTA.** Como solemos hacer en estas fechas tenemos reuniones especiales el viernes 6 y el domingo 8, a las 11 de la mañana. Es una buena oportunidad para invitar amigos y familiares a conocer el sentido de la cruz y la resurrección del Señor Jesucristo. Esos dos días que está el pastor hablando en un retiro de la iglesia de Pozoblanco (Córdoba), hemos invitado a predicar a Antonio Ruiz, anciano de la Asamblea de Duque de Sesto y director de la revista *Edificación Cristiana*.

•**SERIE MARCOS.** El domingo 22 continúa la serie que está haciendo el profesor José Hutter del Seminario de SEFOVAN sobre el *Evangelio según Marcos*, en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. Ese día está el pastor predicando en la iglesia de la calle Verdi de Barcelona, antes de dar clase en la Facultad Internacional de Teología –antes IBSTE– de Castelldefels y el Centro Evangélico de Estudios Bíblicos de Barcelona. El domingo 29 seguirá la serie sobre la *Epístola a los Romanos*.

•**COMIDA JUNTOS.** El primer domingo de mayo, comeremos en la iglesia después del culto, en que celebraremos la Santa Cena y habrá una ofrenda especial para la *Alianza Evangélica Española*. Después del café, aprenderemos algunos himnos, antes de compartir la comida que llevemos. Acabaremos con un estudio bíblico a las 17 h.

CUMPLEAÑOS

- 2) Gladys Díaz
- 5) Lucas Regueiro Pradas
- 11) Julia Uceta
- 15) Mapi Henríquez Armas
- 25) Roxana Varas
- 27) Paulino Martínez

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

- | | |
|------------------|---------------------|
| de Madrid | de Almuñécar |
| Didier Buitrago | Miguel Trapero |
| Julia Uceta | Julia López |
| Adela Jiménez | |



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE), y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

Pastor: José de Segovia Barrón
Díacono: Priscilo Valero

■ ■ ■ ■ ■
■ ■ ■ ■ ■
■ ■ ■ ■ ■
Abril 2012
N. 88

DOMINGO

CULTO (Romanos)
11:00 hs.

ESTUDIO BÍBLICO (Ezequiel)
18:00 hs.

VERDADERO HOMBRE

Lucas 24:36-43

Por medio de Cristo, a Dios nada humano le es ajeno. Al hacerse hombre, siguió siendo Dios, pero se hizo realmente carne. La humanidad no está unida a Cristo como una máscara, un vestido o un miembro artificial. Tiene un cuerpo humano. No es una ilusión, sino algo real y tangible. Así sufrió hambre y sed, cansancio y dolor, rechazo y humillación, agonía y muerte, pero resucitó en la carne.

36 Mientras aún estaban ellos hablando y se contaban estas cosas unos a otros, Jesús se puso en medio de todos y los saludó, diciendo:

Paz a vosotros. 37 Espantados, llenos de temor, los discípulos pensaban que estaban en presencia de un fantasma. 38 Les dijo:

¿Por qué estáis tan turbados? ¿Por qué dudáis y tenéis tanto miedo? 39 Mirad mis manos y mis pies, y si queréis, tocadme y comprobaréis que soy yo. Porque los fantasmas no tienen carne ni huesos, como yo tengo. 40 Les hablé de esta manera, y les mostró las manos y los pies. 41 Ellos no cabían en sí de alegría, aun cuando todavía dudaban de lo que estaban viendo.

¿Tenéis aquí algo de comer?, les preguntó, 42 y le dieron un pedazo de pescado asado y un panal de miel, 43 que él tomó y comió en presencia de todos.

¿ALUCINACIONES?

La tumba vacía no es más que la primera evidencia de la resurrección. Ya que la ausencia del cuerpo va acompañada de una serie de apariciones de Jesús a sus discípulos, pero ¿cómo sabemos que no se trata de un fantasma? Relatos como éste, nos muestran que no se trata de las manifestaciones de un espíritu, sino de la resurrección de la misma persona en la carne.



Si los discípulos estaban dispuestos a dar su propia vida, por decir que Cristo había resucitado de los muertos, no podemos creer que estaban mintiendo. Es por eso que muchos escépticos han optado por otra interpretación más sofisticada, que sostienen incluso algunos teólogos. Estos nos dicen que lo que aquellas personas vieron, fue lo que quisieron ver. Algo que ocurrió sólo en su imaginación.

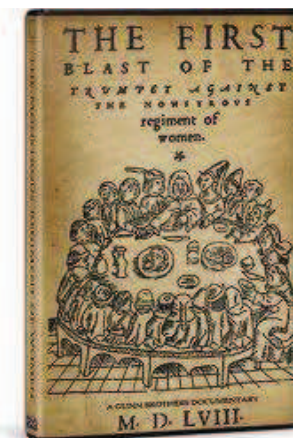
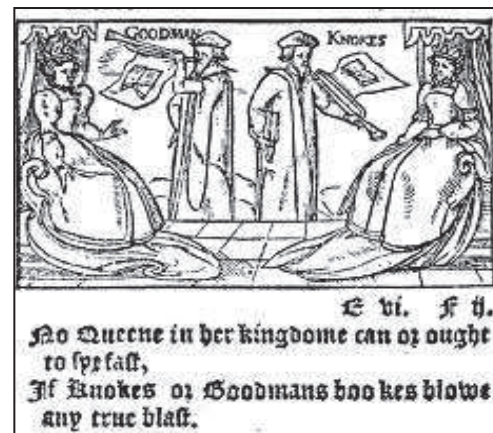
Para ellos, se trata de una alucinación, que respondía a la ilusión de que Jesús siguiera vivo. ¿No podía ser una sugestión?, ¿una visión extraña, como de un aparecido, un fantasma? Esta es la pregunta que contesta Lucas aquí. Los discípulos estaban espantados, porque pensaban que veían un fantasma (v. 37),

pero no fue así. Este texto es la declaración más rotunda de la falsedad de esta explicación.

Primero, porque ¿qué tipo de alucinación es esta que ven “más que quinientos a la vez” (1 Corintios 15:6). No se conocen este tipo de experiencias colectivas. No hay grupos enteros de personas que pueden ver lo mismo. La alucinación es algo individual. Es más, se dice también, en segundo lugar, que “muchos viven aún”, invitando a buscarles y a indagar su testimonio. Es decir, se sabía quiénes eran y dónde estaban. No pensemos que en aquella época era tan difícil viajar para saber una cosa.

Hay un tipo de esnobismo que C. S. Lewis llamaba cronológico. La idea de que nuestro tiempo actual es tan sofisticado y riguroso, que nosotros somos los únicos que sabemos algo. No nos podemos fiar de ningún dato de la Historia antigua, porque muchos son leyendas o relatos falsificados, en el mejor caso exageraciones. Es hoy cuando conocemos realmente las cosas. Esto no nos habla de nuestra sabiduría, sino de nuestra arrogancia.

Y tercero, porque el evangelio no deja lugar a dudas que los discípulos no esperaban que Jesús resucitara. Ellos son los primeros sorprendidos. No es que estaban tan convencidos que estaba vivo, que por eso le veían. Ya que, aunque los judíos creían en la resurrección de los muertos, esta es una realidad futura. Cuando Lázaro muere, Jesús le dice a su hermana Marta que resucitará (Juan 11:23), pero ella le contesta que eso ya lo sabe. Será el



En el libro se condenaba la actuación de María Tudor, reina de Inglaterra. Los crímenes y torturas que los protestantes habían sufrido bajo su reinado. Pero Knox generalizaba su rechazo, al negar a la mujer la posibilidad de gobernar un reino o estar por encima del hombre. Las descalificaciones hacia las mujeres en general son tremendas, pero por desgracia responden al espíritu machista de la época, no a la visión particular del reformador.

El libro se imprimió en Ginebra y fue enviado a Inglaterra sin el conocimiento de Calvino. En cuanto comenzó a distribuirse, armó un enorme revuelo. La reina prohibió su lectura y amenazó con la pena máxima a los que lo compraran o leyeran.

Las consecuencias del libro fueron nefastas para la causa protestante. La princesa Isabel escribió airada a Calvino y muchos líderes criticaron las palabras del escocés.

Pero a pesar de la polémica levantada, Knox se convirtió en el líder inspirador de la revuelta en Escocia y consiguió prender la llama de la lucha por la libertad religiosa en toda la Isla.

Las incendiarias palabras de Knox habían conseguido lo que muchos años de lucha no habían conseguido, unir al pueblo escocés y organizar la rebelión contra la regenta.

(Continuará)

Mario Escobar Golderos

cimiento. El cuerpo del Señor Jesús resucitado tiene las evidencias y señales del cuerpo que había entregado en su muerte. Si Él come, no sabemos cómo será el proceso digestivo, pero no hay nada deshonesto en el cuerpo. ¡Él era realmente humano!

El Señor viene a librarnos del pecado, no de nuestro cuerpo. Como el nuevo Adán es un espíritu vivificante, Cristo Jesús nos da nueva vida, y lo espiritual sucede a lo que Pablo llama animal. El segundo Adán que es del cielo, da una vida diferente que el hombre terrenal. Y por lo tanto, todo hombre que vive la corrupción del pecado, heredará incorrupción. Es por eso que incluso los que estén vivos cuando el Señor

Jesús vuelva, en la resurrección de los muertos también serán transformados. Porque todo cuerpo bajo el efecto del pecado ha de ser renovado y liberado.

Como en un instante, lo corruptible se vestirá de incorrupción, y lo mortal se vestirá de inmortalidad. Ese último enemigo que es la muerte, ha sido vencido por el Señor Jesucristo. Un día seremos resucitados, como Él ha resucitado. Seremos entonces verdaderamente humanos, libres del pecado y de la muerte. El propósito de Dios no es hacernos un tipo de especial de seres llamados cristianos, sino auténticamente humanos.

Pastor José de Segovia

John Knox incendia Escocia

El año 1557 fue un año muy feliz para John Knox. Tras una feliz estancia en Ginebra, donde tuvo una intensa vida familiar, académica y pastoral, tiene su primer hijo y vive dedicado arduamente al estudio. Recibe entonces la invitación de los pastores escoceses de retornar a su patria. Al principio se sintió reacio y pidió consejo de Juan Calvino. Éste le animó a regresar y Knox partió para Escocia en septiembre de 1557.

Una vez en la ciudad de Dieppe, donde debía recoger su barco a Escocia, los nobles escoceses le pidieron que se quedara en Francia. Knox se enfadó muchísimo. Había dejado a su familia en Ginebra y estaba en territorio peligroso, no podía esperar mucho en aquellas condiciones.

Tras dos meses en la ciudad esperando respuesta, Knox se convenció de que las dos enemigas más feroces de Escocia eran la reina de Inglaterra (María Tudor) y la regenta de Escocia (María de Guisa); la primera perseguía ferozmente a los protestantes y la segunda impedía su retorno a su patria. Escribió un pequeño panfleto contra las dos mujeres. El título del librito no puede ser más elocuente: *El primer toque de trompeta contra el monstruoso gobierno de las mujeres.*

último día (24). No podían creer en una resurrección aislada, en medio de la Historia.

¿Cómo podía alguien resucitar y continuar las cosas tal y como son? Para los judíos que creían en la resurrección – como los fariseos, no los saduceos (*Lucas 20:27*) –, esta significa la restauración de todas las cosas. Un nuevo orden que llamamos el reino de Dios, en que prevalece su justicia, y ya no hay muerte ni dolor. Algo que evidentemente no había ocurrido cuando Jesús resucitó. Hubo muchos falsos mesías entre los judíos, pero de ninguno de ellos se dice que resucitó.

PAZ A VOSOTROS

La respuesta de Jesús es a los discípulos: “paz a vosotros” (v. 36). Desearse la paz es un saludo normal entre los judíos –*shalom*–, pero el Señor le da un sentido mucho más profundo. Tiene que ver con el problema del hombre, que la Biblia llama pecado. Es la enemistad, que nos separa de Dios. Sus palabras no son un deseo, sino que la trae. Él da la paz. “Mi paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo os la da, no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (*Juan 14:27*).).

La paz tiene que ver con el sentido central de su misión, la razón de su muerte en la cruz, porque el Señor al morir hizo la paz, hace posible la reconciliación con Dios, quitando todo obstáculo. Y ¿a quién le da esa paz?

A aquellos que le habían abandonado poco antes. Le habían dejado completamente solo en el momento en que más les necesitaba, habían huido como conejos despavoridos a

escondersse lejos. Y el Señor sufrió solo en la cruz. ¿Qué había quedado de las promesas de un hombre como Pedro, que dijo que le acompañaría hasta la muerte? Esa misma noche negó hasta tres veces que le conocía. Por lo tanto, los discípulos están confusos y temerosos, no sólo porque no entienden lo que pasa, sino porque sienten vergüenza de haber abandonado al Señor.

Sus palabras son una tremenda declaración de amor y misericordia. Cuando habla, no les reprende por su infidelidad y traición en la hora de la necesidad. El Señor nos muestra un amor, que no nos trata como merecemos, sino que con su sangre borra nuestros pecados. Ha quitado de nosotros nuestras rebeliones y desobediencias, echándolas en el océano de su misericordia, para no tener más memoria de ellos. El Señor Jesús vino a traer paz y reconciliación a miserables cobardes como nosotros.



El espanto de los discípulos no tenía que ver solamente con el fenómeno sobrenatural que estaban presenciando. Como los hermanos de José (*Génesis 45:3*) están turbados, cuando él se da a conocer ante ellos, después de haberle vendido, pensando que viene ahora a pedirles cuentas por lo que han hecho. Hasta la muerte de Jacob siguen viviendo con esa angustia y ese temor (*50:15*). Así los discípulos están atemorizados y avergonzados,

pero el Señor Jesús les da su paz y evidencias de su resurrección. ¡Hasta qué punto es condescendiente con nosotros!



RAZONES PARA CREER

El Señor Jesús podría haber dicho: creed en mi Palabra, o en lo que veis con vuestros ojos. Pero les ofreció palpar y tocar con sus manos las evidencias de Cristo resucitado (*Juan 20:27*). Por lo tanto, aunque nuestra fe va más allá de la razón, lo que podemos imaginar y suponer, tenemos también evidencias y razones para creer.

Es cierto que la fe es un misterio. No sabemos por qué algunos creen y otros no, pero podemos valorar las evidencias, las razones que el Señor nos ha dado para creer. Es por esto que debemos sospechar de una enseñanza que apela demasiado al misterio, más allá de cualquier señal y evidencia, sobre todo en contra de lo que nuestros sentidos nos dicen que es la realidad misma.

La fe es esperanza de cosas que todavía no vemos, pero esperamos. Otra cosa muy diferente es decir que tenemos algo, aunque nuestros sentidos nos digan todo lo contrario. En torno a la celebración de la Cena del Señor ha surgido una doctrina que piensa que aunque uno en sus sentidos percibe el pan y el vino como son, misteriosamente, por una idea de transubstanciación –según la doctrina romana– se convierten

en el cuerpo y la sangre del Señor Jesucristo. ¡Qué tremendo contraste con la actitud del Señor Jesús, comiendo aquí con los discípulos!

Lo mismo podríamos decir sobre la idea de que todo niño, por el hecho de ser bautizado, tenga nueva vida espiritual, aunque las evidencias afirman lo contrario. Y sobre una doctrina de la sanidad, que diga que por las llagas del Señor Jesucristo somos curados al invocar el nombre de Cristo en toda enfermedad y padecimiento, aunque sea evidente el mal que hay en nuestro cuerpo. Esto no es solamente absurdo, sino en contra de cómo el Señor habitualmente actúa. No niega la realidad en contra de los sentidos.



Esperamos un cuerpo libre de enfermedad, muerte y dolor, que todavía no tenemos. Pero la enfermedad es una realidad que no podemos negar. Esperamos ver al Señor Jesucristo, y participamos de los símbolos que nos hablan de Él, pero no tenemos todavía comunión con Él con nuestros sentidos. Tenemos la promesa de ser limpios por las aguas del bautismo, que nos anuncian la realidad del perdón, pero no podemos creer que por ella una persona sea regenerada. Nuestra fe no carece de evidencias, pero esas están en Cristo Jesús.



Jesús les pide algo de comer y les muestra que no es un espíritu, sino de carne y hueso. Esperamos tener comunión con Él en un cuerpo resucitado, compartir su mesa. El Señor compara la vida eterna como un banquete. Desde los tiempos de Abraham, Isaac y Jacob, dice que ha preparado una fiesta para todo aquel que en Él cree. Nos invita a participar de ella, teniendo relación con Él.

Jesús tomó y comió pescado y miel, para mostrar que no es un espíritu. Aunque el cuerpo resucitado es diferente al cuerpo que ahora tenemos, será semejante al del Señor Jesucristo (*Filipenses 3:21*), un cuerpo glorificado. ¿Cómo será ese cuerpo? Pablo lo compara (*1 Corintios 15:35-58*) con una semilla que se siembra en la tierra. El enterramiento simboliza por eso la esperanza cristiana. Ese cuerpo que se pudre bajo la tierra y se vuelve polvo, será el que resucite, pero renovado por su poder.

Nuestro cuerpo se corrompe y desgasta, a medida que pasan los años y perdemos facultades, pero el cuerpo de la resurrección se levanta en incorrupción. Ya no tendrá en-

fermedad, muerte y dolor. El cuerpo que participa ahora de la realidad del pecado, resucitará en gloria; se siembra en debilidad y miseria, pero se resucitará en poder. El Espíritu de poder que levantó a Cristo de los muertos nos dará un nuevo cuerpo, pero en continuidad con el que ahora tenemos.

Esa es la clave para entender las palabras de Pablo, cuando dice: “se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.” Por cuerpo animal hay que entender un cuerpo natural, tal y como es ahora –igual que nuestra mente natural, no regenerada, al no haber sido transformada por el Espíritu de Dios–. El cuerpo que recibimos por la obra del Espíritu de Dios, nos permite vivir en relación y comunión con Él. Por eso, cuando dice que sembramos un cuerpo animal y resucitamos un cuerpo espiritual, significa que nuestro cuerpo queda libre de los efectos del pecado.

La Palabra de Dios no nos dice mucho de cómo será ese nuevo cuerpo. Se expresa de forma negativa. Cuando nos dice que en la vida eterna “no se casarán ni se darán en casamiento” (*Mateo 22: 30*), no habla de la sexualidad o el aspecto físico que tendremos con ese cuerpo, sino de la superación de lo que hoy conocemos como matrimonio. Hay una continuidad y un recono-

